

EL FÍGARO

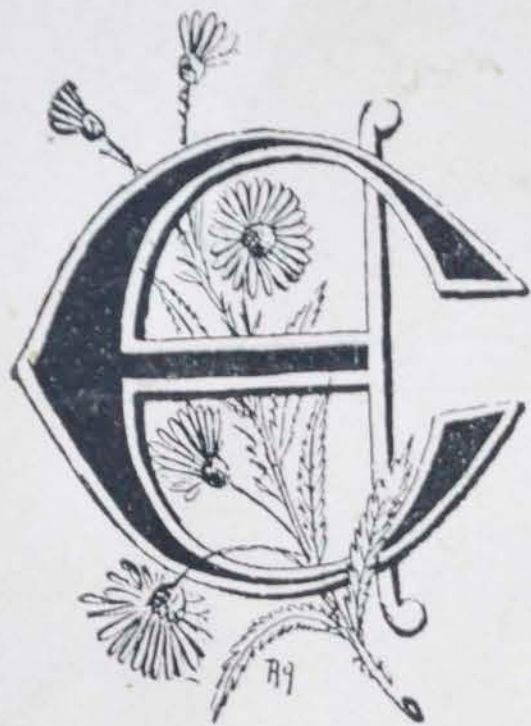
Periódico Literario y Artístico



Ilmo. Sr. D. Juan Valdés Pagés,
FISCAL DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA

40.3

Ilmo. Sr. D. Juan Valdes Pagés



ENTRE los funcionarios de la carrera judicial que cesan con el régimen próximo a expirar, por haber presentado ya la dimisión de su cargo, figura el integérrimo Fiscal de la Audiencia de la Habana, nuestro muy distinguido amigo, Dr. D. Juan Valdés Pagés. Deuda de justicia es para esta sociedad, al hacer como el balance de la historia pública de los hombres que en ella han ejercido autoridad, influencia ó mandato, salvar del olvido á que serán tantos tan mercedosamente condenados, al ilustre juriconsulto que sólo con los títulos de su vastísima cultura jurídica, su talento y su rectitud, llegó á los más encumbrados puestos de la magistratura cubana. Es una despedida de honor que le debemos al Dr. Valdés Pagés, y que EL FIGARO se encarga de hacerla, publicando, con su retrato en nuestra primera página, este homenaje espontáneo á sus singulares merecimientos.

Una ligera enumeración de la brillante hoja de servicios del Dr. Valdés Pagés, nos recordará cuánto ha significado su personalidad respetable en nuestra esfera judicial, des'acándose, á manera de excepción, de muchos que no supieron enaltecerla.

Nació en Cárdenas nuestro biografiado, siguió todos sus estudios en Madrid y se hizo abogado en la Universidad Central, inscribiéndose después en el Ilustre Colegio de la Corte, del que es en la actualidad distinguido miembro. Más tarde ejerció la profesión en la ciudad de su nacimiento, hasta que en 1880 ingresó en la carrera judicial, siendo Abogado Fiscal de esta Audiencia y pasando después á ser Juez de 1ª instancia del Cerro, cuyo cargo desempeñó durante más de 7 años.

Ha sido decano de los jueces de esta capital y delegado para la Inspección del Registro de la Propiedad; y al propio tiempo que servía éstos y el juzgado del Cerro, estuvo hecho cargo del distrito del Prado desde que se suprimió este juzgado hasta que se practicó la nueva división judicial de la Habana.

Como juez del Cerro fué comisionado por la Audiencia de este territorio para conocer en varios procesos graves y de notoria importancia, en los que obtuvo extraordinario éxito. Aun se se recuerdan sus actos de independencia en ciertas causas célebres.

Habiéndosele declarado cesante cuando desempeñaba el juzgado del Cerro, al mismo tiempo que el que era juez de la Catedral, mereció demostraciones honrosísimas de la opinión pública, de la clase de abogados y de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de la Habana.

Cuando se inauguró en esta isla el juicio oral y público, fué nombrado Presidente de la Audiencia de lo Criminal de Pinar del Río, cuyo Tribunal instaló y organizó con los recursos que le proporcionaron la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de aquella capital.

Después fué ascendido á Magistrado de la Audiencia de la Habana (en fin de 1889), de cuya plaza se le trasladó á la de Presidente de Sala de la Audiencia territorial de Puerto Principe, sirviendo en este último cargo dos años próximamente. Luego fué de nuevo trasladado á la Audiencia de la Habana, puesto que sirvió hasta que por R. D. de 31 de Diciembre de 1892, nombrósele Fiscal de la misma Audiencia. Este nombra-

miento fué el último que hizo el gobierno de España antes de instaurarse el régimen autonómico.

Como Magistrado de la Audiencia de la Habana sirvió siempre en la Sección 1ª de la Sala de lo Criminal, y ha pertenecido, además, al Tribunal local de lo Contencioso-Administrativo de la isla.

Ha sido, por último, Consejero de Administración vitalicio, en el Parlamento Insular.

Como se advierte, el señor Valdés Pagés no ha sido una figura improvisada en nuestra administración de justicia: gradualmente, el tiempo y sus grandes servicios lo elevaron á la más alta categoría de que está hoy investido. Que ellos se reconocen en donde más han podido ser apreciados, lo demuestran las frases enorgullecidas con que le acaba de felicitar la Fiscalía del Tribunal Supremo, por medio de la firma del insigne tratadista de Derecho, don José Sánchez Román, y las cuales constituirán su mejor ejecutoria.

En la memoria que el Fiscal del Supremo ha elevado al Ministro de Gracia y Justicia, al ocuparse de los funcionarios que en el año último se han distinguido, aparece este expresivo párrafo:

«Pero quien merece muy especial mención es el digno é ilustrado señor Fiscal de la Audiencia de la Habana, don Juan Pagés Valdés, el cual apesar de las tristes circunstancias de todos conocidas y deploradas, ha sabido mantener la integridad de las funciones de nuestro Ministerio é interpretar y reanudar con gran acierto y celo el pensamiento de este Centro respecto á la intervención fiscal en el orden Civil y de otros que no sean el exclusivamente penal, según lo acredita la interesante Memoria que acaba de llegar á mis manos por el primer correo posible, sin tiempo ya para formular aquí el merecido análisis.»

Y dirigiéndose el señor Sánchez Román al señor Valdés Pagés, dilele en entusiasta comunicación:

«Sólo por la indicada premura, pues cuando se recibió su Memoria estaba ya impresa la de esta Fiscalía y fué preciso rehacer algunos de sus pliegos, desistí de la complacencia de insertar en la misma gran parte de lo mucho utilísimo que para el buen servicio público contiene el meditado trabajo de V. S. I.

No satisfecho empero con la mención honorífica que le transcribo, debo significarle gustosísimo, que el noble fin á que se encaminan sus hermosas observaciones en la especialidad de que trata, la lealtad y obediencia que patentiza, puntualizando su criterio en todos los extremos de las circulares de este Centro, y la serenidad de ánimo que revela, cuando en preciado territorio atravesaba por adversidades que constituyen verdadero duelo nacional, son, á mi juicio, timbre de gloria para el Ministerio fiscal, que, en las postrimerías de su existencia ahí como representación ilustre de la Corona de España, se simboliza en la persona de V. S. I., respondiendo á su brillante historia cual digno miembro de ese noble instituto y fiel servidor del deber.»

Así es despedido el señor Valdés Pagés por el Tribunal Supremo, y así debe ser despedido por nosotros: con todos los homenajes de la estimación y el respeto, que se agrandan ante su voluntad irrevocable de dejar sitio en la nueva carrera judicial á los hombres de la nueva situación política, volviendo á la modestia de su antiguo bufete de abogado.

Allí le aguardan triunfos profesionales tan salientes como los que ha obtenido en la magistratura, pues corre parejas con su reputación de funcionario público, su fama de juriconsulto eminente, conocedor, en su propia literatura, de todas las legislaciones extranjeras.

LA COSTURERA

La graciosa costurera
se levanta la primera
con el fresco amanecer:
lava su rostro de rosa,
aún más que la aurora bella,
peina el sedoso cabello
y alegre empieza á coser.
¡Oh, adorable costurera!
viene y va la lanzadera
al compás de su canción;
y mientras la niña canta
como un pájaro canoro,
¡cuántos ensueños de oro
se alzan en su corazón!
Al pedal la costurera
fija la planta hechicera

y hace las ruedas gemir,
en tanto que la costura
desliza con ligereza,
inclinada la cabeza.....
¡Es preciso concluir!
Es pobre la costurera,
pero una reina quisiera
vida por vida trocar;
tiene un tesoro preciado:
su inocencia, su belleza,
su juventud..... ¡qué riqueza
más hermosa de envidiar!
Esconde la costurera
de su alegre primavera
el encanto angelical:
es esclava del trabajo

y todo en él lo concilia,
porque el pan de la familia
está preso en el pedal.
¡Oh adorable costurera,
tú entre todas la primera
de las hadas del hogar!
¡Cómo te admira el poeta
cantor de tu hermosa gloria!
¡Qué dulce y tierna es la historia
de tu virtud ejemplar!
Pero ved la costurera
el domingo; ¡qué hechicera!
¡qué elegante y qué ideal!
¡cómo brilla en el paseo!
¡cómo luce sus primores!
¡cómo va prendiendo amores

con su "racia tropical!"
Allá va la costurera,
golondrina pasajera
que está ansiosa de placer.....
mas en breve sus amores
olvidará su alegría
para ser al otro día
la esclava de su deber.
¡Oh mi linda costurera!
¡Oh mi cubana hechicera!
cuántos al verte dirán:
más de una opulenta dama
que al cuello brillantes cina,
vale menos que esa niña
que va vestida de olan.

ALVARO DE LA IGLESIA.

Los hombres civiles del separatismo

IV

JUAN GUALBERTO GOMEZ

ENTRE los hombres civiles del separatismo ocupa un lugar prominente este ilustre representante cubano. A tal altura no ha llegado Gómez en un día. A ella ha subido gradualmente, en medio de las mayores dificultades y teniendo que librar muy reñidos y, á veces, muy sañudos combates. Dos circunstancias, que no dependen de su voluntad, le han hecho tan difícil su ascensión en la gerarquía social y política de nuestra patria. Gómez pertenece á la raza de color, y la naturaleza lo ha dotado de un temperamento apasionadísimo, muy propenso á violentarse y exaltarse con facilidad. Y he ahí por qué este hombre ha sido tan discutido y combatido entre nosotros.

En Cuba ha existido la esclavitud. Los descubridores y conquistadores domearon á la población autóctona, reduciéndola al estado de servidumbre. Cuando desapareció la raza aborígen, empezó la importación en gran escala de negros africanos. Esto duró mucho, duró hasta el otro día como quien dice. Naturalmente la esclavitud produjo en Cuba los desastrosos efectos que ha producido en todas partes, predispone al blanco contra el negro, y al negro contra el blanco. Por fortuna la obra reparadora y fraternal que llevó á cabo la revolución de Yara borró ó atenuó considerablemente aquellas naturales predisposiciones, confundiendo en un mismo sentimiento y en un mismo ideal al hermano blanco y al hermano negro. La raza de color se ha visto representada y engrandecida por los Maceo, Guíllermón, Quintín Banderas, González y Pedro Díaz, ascendidos por los blancos á los más encumbrados grados de la milicia revolucionaria. La guerra impuso la fraternidad entre las dos ramas de la población, y se ha visto á una brillante juventud blanca servir en el estado mayor de aquellos y otros caudillos negros ó mulatos.

Pero no puede negarse que en el largo interregno de paz que hubo entre 1878 y 1895 renacieron ciertas prevenciones contra los que reivindicaban, para el cubano negro, los mismos derechos del cubano blanco. Y como Gómez es el más distinguido de nuestros hombres de color, contra su persona se levantaron las desconfianzas, las sospechas, los celos, condensándose en torno suyo una atmósfera muy cargada. Acaso no hubiera sucedido esto á tener Gómez otra constitución moral, más sosegada y morbida, pero se le impuso aquella su naturaleza pasional de que antes hemos hablado, y ésta su idiosincracia lo llevó á realizar campañas siempre llenas de inteligencia, pero también llenas, en ocasiones, de apasionamientos.

Gómez es una alta capacidad; es el más intencionado de nuestros periodistas, como Varona es el más sabio y profundo, y como Alfredo Martín Morales es el más fluido y brillante. A mí siempre me encantaron los escritos de este insigne representante de la raza de color. Gómez es escritor á la manera de Girardin. Sus escritos siempre son cortos, claros, amenos, sencillos é intencionadísimos. Su estilo fácil, diáfano y elocuente, sin afectación

ni rebuscamientos, hace de él un periodista de primer orden. Gómez, que ha leído mucho y con provecho, ha aumentado sus talentos naturales con una vasta cultura histórica, política y económica. Sus folletos son notables por la concreción, la sencillez y la lógica severa del discurso. Aunque habla con cierta abundancia de palabra y bastante afluencia de ideas, creadas ó asimiladas por su entendimiento vigoroso, es fácil advertir que el orador no posee la talla del escritor. ¡La pluma! Esta es su arma temible de combate, como lo fué también para Girardin, para Carrel, para Lorenzana, para Castro y Serrano.

Gómez es revolucionario de abolengo. Durante la guerra de los diez años fué un separatista inquebrantable; lo fué durante la larga paz que siguió á la conclusión de aquella prolongada y cruentísima contienda, y fué uno de los colaboradores más avisados y activos de Martí. Nunca, en ninguna circunstancia, rehusó Gómez su concurso á la causa de la revolución. Perder una posición, levantar su casa, dispersar su familia, todo esto lo tenía sin cuidado cuando oía la campana de la revolución llamando á sus adeptos, importándole poco quien fuese el campanero. Conspiró de acuerdo con Martí, secundándolo admirablemente.

Convencido y persuadido de que sólo por la revolución se lograría la independencia, todos sus esfuerzos, toda su actividad intelectual y toda su propaganda tendieron invariablemente á quebrantar la soberanía de España en Cuba y preparar la guerra. Fué, por todo esto, uno de los jefes más conspicuos y caracterizados de la revolución de Febrero de 1895, y la policía se apresuró á buscarlo y detenerlo, metiéndolo en uno de los calabozos

de la Cabaña. Gómez ha dado lo mejor de sus días al separatismo, por el que ha sufrido terribles penalidades, yendo desde las prisiones de Cuba hasta los presidios de Africa. El separatismo ha tenido en él un propagandista tan listo como Desmoulins; un conspirador tan tenaz y atrevido como Mazzini, y un patriota tan entusiasta como Pelletan.

Ahora empieza para Gómez el peligroso papel de hombre de estado, obligado á contribuir á la patriótica obra de reunir á blancos y negros en la paz, como lo estuvieron en la guerra.

En la pelea se vieron juntos blancos y negros; juntos se les vió en el aislado y silencioso bohío—trocado en hospital de sangre—juntos se les vió afrontando la muerte por el amor á su país.

¿Será Gómez tan buen estadista como buen agitador revolucionario? Esperemos verlo á la obra—ingente de suyo—para juzgarlo en esta nueva etapa de su accidentada y tormentosa vida política.

GASTÓN MORA.

Diciembre de 1898.



"EL PATRIOTA"

Desde el jueves se ha aumentado el número de nuestras publicaciones diarias, con la aparición de *El Patriota*, bajo la dirección competente, ilustrada y culta, de nuestro querido amigo y antiguo colaborador, Lcdo. Mario García Kolhy.

El nuevo y simpático periódico, viene, lleno de interés y amabilidad, á defender las aspiraciones cubanas y democráticas.

Con satisfacción hemos visto que figura en el colega como Redactor en Jefe, nuestro también cariñoso amigo, el Dr. D. Juan de Dios García Kolhy, que ha debutado en el periodismo con una brillante crónica de sociedad.

Alcance *El Patriota* la prosperidad que le desea EL FIGARO.

SONETO

Subo, como cansado caminante,
la abrupta cuesta de mi amarga vida;
recibo aquí un rasguño, allí una herida
y ni aun así descanso un solo instante.

Tras rudo batallar, sigo adelante,
con la fe muerta y la ilusión perdida,
soñando que al final de la subida
hallaré alivio á mi sufrir constante.

Poco á poco su término la cumbre
habráme de ofrecer; la mente inquieta
vése ya cerca de la azul techumbre,
y el alma que la admira y la respeta
sólo le pide que del sol la lumbré
ilumine la tumba del poeta.

1898.

ABELARDO FARRES.



Los grandes maestros del 'reportage'

Mr de Vogué ha dicho que el tipo que se esfuerza en realizar un diario bien hecho, es el de un cinematógrafo, mostrando en algunos instantes las diversas contorsiones de la humanidad. La curiosidad pública exige cada vez más la información total y rápida—á la americana;—y los «empresarios» de esta gran industria procuran, naturalmente, dar lo que se les pide. Y cada mañana, el lector de uno ó muchos



Stanley en 1878

periódicos está sometido á la descarga simultánea de los hilos eléctricos que convergen á su centro de todos los puntos del globo, almacenando mezclada toda la vida cotidiana del planeta... Los hechos, resumidos en notas breves se suceden en un desorden incoherente, fútiles ó considerables, dolorosas ó cómicas. El espíritu del lector salta, sin transición, de la cuestión política al crimen del día; de la anécdota mundana al eclipse de sol, de un descubrimiento científico al elogio de una píldora; pasando de la antecámara del Vaticano á las minas de oro

de Alaska ó las de diamantes del Cabo, de las gentes que se deguellan en Cuba á las que se burlan de nosotros en China...

Ver desfilar en unos cuantos minutos todo lo que puede provocar nuestra indignación ó nuestra simpatía, nuestra admiración ó nuestro desprecio, instruirnos sobre asuntos en que estamos más ó menos interesados ¿no es un prodigio, tan renovado que nos parece ahora natural y sencillo, pero de realización absurda para los más audaces entre los Faudences de hace cincuenta años?

LOS COMIENZOS DE LA GRAN INFORMACIÓN.
—STANLEY EN BUSCA DE LIVINGSTONE.

¿Nos asombraremos de esta última forma de la «información» nacida en la joven América, más apta que el viejo mundo á la audacia individual, más desprendida de la rutina, y en una palabra, más aventurera?

Primero que nadie, un «reporter yankee» ha llevado á cabo una misión extraordinaria, cuyo resultado debía aproximar todos los pueblos. Se trataba de hallar, en el corazón del Africa (inexplorable hasta entonces,) á un misionero á quien se daba por muerto: el Dr. Livingstone.

Stanley, encargado de esta tarea, (en apariencia, imposible de ejecutar,) narra así su partida:

«Me hallaba en España, en Octubre de 1869, cuando recibí un telegrama concebido así:

«Vaya usted inmediatamente á París. Asuntos importantes.» El telegrama era de J. Gordon Bennet, director del *New York Herald*.

—«Llegué á París á la noche siguiente, fui enseguida al Grand Hotel y llamé á la puerta del cuarto de Bennet.

—«Adelante»—oígo una voz.

Hallé acostado á Mr. Bennet.

—«¿Quién es Vd?» me preguntó.

—«Stanley.

—«¡Ah! sí; siéntese. Tengo que confiarle una misión importante.

«Se puso una bata y me dijo vivamente:

—«Dónde cree usted que está Livingstone?

—«No lo sé.

—«¿Cree Vd. que haya muerto?

—«Puede ser que sí y puede ser que nó.

—«Yo creo que está vivo, que podemos dar con él y le envío á V. á buscarle.

—«¿Ha reflexionado V. en los gastos que originará este viaje?

—«Por de pronto le daré á V. 25.000 «francos.» Cuando se hayan acabado le enviaré á V. otro tanto y así sucesivamente. Pero es preciso que V. encuentre á Livingstone.»

Después de tres meses de fatigas sobrehumanas y luchas perpetuas contra los negros opuestos á su paso en sus territorios, de disputar hora por hora su vida á las bestias feroces y á las enfermedades, halló Stanley al doctor Livingstone.

Su tarea estaba terminada. ¿Pero qué era Stanley para que Gordon Bennet hubiera pensado en él?

¿Un explorador célebre? ¿Un oficial distinguido? Ni mucho menos.

«Yo no era,—escribía el mismo Stanley—más que un corresponsal especial á disposición del diario á quien tenía el honor de servir, obligado por mi puesto en el mismo á ir enseguida á cualquier punto del globo á donde me mandasen ir. No he solicitado el honor de buscar á Livingstone. He recibido la orden. Tenía que obedecer ó presentar mi renuncia y he preferido obedecer.

Si la América está orgullosa de contar entre sus hijos á Stanley, Inglaterra puede también presentar muchos maestros del «reportage.»

LOS «REPORTES» MILITARES.—SUS HAZAÑAS.—LOS PELIGROS QUE CORREN.

¿Quién no ha oído hablar de W. H. Russell, (del *Times*) de Crawford, de Archibald Forbes [del *Daily News*,?]. Este último es célebre sobre todo porque escribe tan bien como ve y ve mejor que nadie, teniendo la adivinación de las cosas militares.

Aunque habiendo asistido á un gran número de batallas, Archibald Forbes ha tenido siempre la suerte de pasar por entre los proyectiles. ¿Pero cuántos peligros no ha corrido? Ha sido detenido como espía un número incalculable de veces durante la Commune y ha estado á punto de ser fusilado.

Menos dichosos que él, otros corresponsales militares han muerto de heridas ó en el acto. Durante la guerra franco-prusiana [en 1878] tres de sus compañeros fueron muertos y cuatro gravemente heridos.

Las dos curiosas fotografías—únicas en su género—que ofrecemos á nuestros lectores, muestran cómo asisten los «reportes» militares á las batallas que nos narran. Han sido tomadas durante la guerra turco-griega, en donde dos corresponsales de periódicos americanos é ingleses, Bass y Harding Davis, se han entretenido en fotografiarse mutuamente en medio de las balas.

Los más conocidos de los «reportes» militares franceses son



CÓMO SE HACE UNA INTERVIEW: El reporter Mr. Chincholle conversando con el ministro de la guerra francés, general Saussier.



Reporter Mr. Huret, en traje de árabe, preparándose para asistir á la coronación del último Sultán de Marruecos.



Mr. Bass, reporter de un diario norte-americano, presenciando un combate entre griegos y turcos, detrás de una trinchera.

Fillion y Pognon, ambos de la Agencia Havas. El primero siguió toda la campaña del Tonkín, tan fértil en sorpresas y en emboscadas, bajo un clima homicida.



Mr. Harding Davis, corresponsal Militar del «Times» de Londres, en traje de campaña.

Siempre el primero en las avanzadas, uniéndose, solo, á precio de mil dificultades, á la columna volante que se apoderó de Bac-Nink, penetrando con ella en la ciudad conquistada.

Pognon ha pasado también por peripecias innumerables, particularmente cuando la guerra turco-rusa. La campaña fué durísima, tanto á causa del frío riguroso de aquel invierno como también por las privaciones de



Mr. Pognon durante la guerra ruso-turca, con el uniforme de oficial ruso, impuesto por el Estado Mayor á todos los repórters.

toda clase que tuvieron que soportar los soldados, los oficiales y el estado mayor de los dos ejércitos.

Los «repórters», obligados á llevar el uniforme de oficiales rusos, eran objeto de una estrecha vigilancia que dificultaba su misión. Apesar de estas precauciones, sólo por milagro, pudo escapar á la muerte Pognon. Una herida le retuvo en el lecho más de seis semanas.

Pudo levantarse para asistir á la toma de Plewna, y pudo, durante el fin de la campaña, vencer á sus colegas extranjeros por la rapidez y la seguridad de sus informes.

Los gastos de estas misiones especiales son, por fuerza, considerables. En la guerra turco-rusa, el precio corriente de cada telegrama enviado por Pognon, era de 800 francos. Lo que gastó en telegramas durante esta guerra, sube á 40.000 francos.

Un corresponsal de la Agencia Reuter, envió un día un telegrama de 3.000 palabras; con la palabra «urgente», es decir, que pasara antes que todos los demás. Cada palabra valía 2 francos 15, y el total subió á la suma de 6.450 francos. Los telegramas corrientes costaban 70 céntimos la palabra.

A CAZA DE INFORMACIÓN — LAS INTERVIEWS.

Pero por fortuna la guerra tiene sus treguas, algunas veces, y la actualidad lejana descansa. Sin embargo, el campo de la actividad lejana es bastante vasto y no falta nunca material.

No se trata sólo de recoger sobre los hechos del día informa-



Mr. Quil'arl, de *L'Illustration*; Mr. J. Bass, del *New York Journal*, y Mr. Fr. Bunillon, de *Le Petit Journal*, preparándose para asistir á un combate entre griegos y turcos.

ciones rápidas, sinó de buscar el aclarar y explicar los hechos interrogando á todos aquellos cuyas ideas ó acciones, esperanzas



Mr. Harding Davis, apreciando los efectos de los tiros griegos en una trinchera, cerca de Volo, durante la última guerra turco-rusa.

ó rebeldías pueden retardar ó apresurar la marcha de la humanidad.

Algunos periodistas han llegado á ser verdaderos maestros en



Mr. Fillion, de *Le Figaro*, preparando una excursión en coche para buscar noticias durante la guerra de Bulgaria.

el arte del «reportage». Chincholle, Huret, Calmette, Berr y Montorgueil.

El rey de los «repórters» es S. S. Smith, redactor de la *Sensation Reporter*, periódico americano. El gobierno le negó un día una tarjeta de invitación para las exequias del general Barker. Smith no se apuró. Se subió al techo de la casa mortuoria y penetró por la chimenea en el cuarto donde estaba el cadáver en su ataúd. Vió en un sombrero dejado sobre un mueble, un rollo de papel. ¡Suerte inesperada! Era el texto del discurso que el «clergyman» iba á pronunciar ante la tumba abierta.

Smith corrió á la imprenta de su periódico y mientras que á la hora de los últimos adioses el pastor improvisa lamentablemente en el cementerio algunas frases vulgares, Smith le tiene un ejemplar del periódico acabado de imprimir y conteniendo la oración fúnebre largamente preparada.

El «reportage» es una fuerza. A nosotros toca saber utilizarla.

[Traducido por EL FIGARO]

LAS MUJERES



PETRO. ADOLFO CASTILLO

EL FIGARO se complace en decorar esta página con el retrato del respetable sacerdote espirituano, el padre Adolfo Castillo, hermano del General cubano Honorato de este ilustre apellido.

El Padre Castillo fué deportado á Ceuta, y en la actualidad ejerce misión de médico y patriota, atendiendo á la curación de los enfermos de las fuerzas cubanas próximas á su pueblo natal.

Reciba nuestro homenaje respetuoso y nuestros saludos entusiastas.

Siempre y en todas partes son las mismas. Su suerte está confiada al sexo fuerte, libertino y desconsiderado y de ahí que sea muy difícil encontrar una sola mujer, colocada en cualquier punto de la esfera social, que al fin de sus años no haya derramado alguna lágrima, que no haya sufrido algún dolor.

Algunas las derramaron á torrentes. Lo mismo en Francia que en Alemania, que en el Indostán; de la misma manera que en el seno de la sociedad más culta, que en la profunda obscuridad del salvajismo de las tribus errantes del destierro, siempre la escena es igual: ningún derecho y la consideración relativa á su hermosura física la mayor de las veces. La llaga queda oculta y los hombres no somos todo lo bueno que podemos ser, ó seguimos siendo malos. Esta es la situación.

Pero en Cuba, país que acaba de soportar la guerra más bárbara que registra la Historia de los pueblos constituidos por las fuerzas de las armas, la mujer ha sido la principal víctima expiatoria del cruento sacrificio de este pueblo. Ella ha sido arrancada por la mano cruel de la guerra y arrojada al destierro, al arroyo ó á la encrucijada. La que ha logrado escapar de tamaña desgracia, habrá tenido que refugiarse en pisos muy altos, pero con el corazón destrozado y temblando de pavor por el desgarramiento del decoro público; y nadie se alarme por esta frase, por que en Cuba, la familia que no ha mancillado su virtud, ha debido sufrir el dolor de la mancha ajena, no por la perversión del sentimiento, porque en este pueblo no hay eso [conozco á Cuba] sino por la ley fatal de los sucesos.

En tiempos de calamidades sociales [y no la puede haber mayor que una guerra] los hombres de corazón deben dar la mano con pureza á la mujer que le salga al camino con sus vestidos desgarrados. Los harapos deben infundir respeto, y en Cuba mucho más, en estos momentos. Conociendo las debilidades humanas, no es digno ni alentarlas ni aprovecharlas.

Y cuando por desgracia nos encontramos rodeados de gentes que no pueden pensar tan hondo y sin ser ellos verdaderos responsables—porque no pueden serlo al equivocar los conceptos—y pretendan perturbar el reposo moral de un pueblo que pide pan y amor, entonces los que mandan deben tocar.

Silencio y á dormir.

M. GOMEZ.

Bañil, 1898.

Páginas inéditas

MANUEL DE LA CRUZ (I)

[Fragmento]

ME NUDO surge en mi cámara oscura la silueta del intelectual Manuel de la Cruz, destinado á una ruptura de vida tan brusca y tan incesante. Simbolizaba para mí una raza de extrema delicadeza, débil y abstracta, pensativa siempre, siempre plástica, de fraternidades lentas y duraderas, llena de honor, de lealtad y de reserva. Delgado y esbelto, sin nada de excesivo; la marcha algo automática; algo descuidado—aunque limpio en el vestir, los ojos como la mora, fijos, interiores, algunas veces dulcísimos; insuficiente observador y ardiente sintetista, soñaba obras vastas, obras de generalización y de unidad,—historias complejas de la inteligencia cubana. A una gran benevolencia filantrópica, unía exclusivismos intolerantes, una tendencia á la línea recta, excluyendo algo las curvas; una unilateralidad en armonía con la forma particular de su cráneo. En el conjunto, una naturaleza inclinada á lo grande, á lo bueno, fundamentalmente afectuosa, amasada del espíritu de justicia y dignidad, dotada de un encéfalo notabilísimo y personal. Tal era el ser que «el florete agudo de la pulmonía» se ha llevado entre las tristezas de una catástrofe lúgubre y eternamente lamentable.

Su volumen de crítica que acabo de releer—legado póstumo de Cruz—*Cromitos cubanos*—estudia veinte literatos cubanos muy conocidos en Cuba,—y algunos fuera de Cuba—Montoro, Merchán, Zambraña, Piñeiro, Manuel Sanguily, Bernardo Portuondo, Jorrín, Ricardo del Monte, Casal, Borrero Echevarría. . . . Cada biografiado—político, poeta, escritor, orador—está analizado primero en sus obras, y este análisis me parece la parte capital, por sus numerosos hallazgos, sus vistas perspicaces y su

disección terca y escrupulosa. Hace resaltar razas características, analogías, derivaciones, cambios traídos por la edad ó los progresos intelectuales de los que Cruz estudia. . . . en fin, una abundancia de hechos curiosos que mantienen despierta siempre la atención del lector enamorado de buena, sana y brillante crítica. Y todo, en un estilo cegador, vigoroso, lógico, donde se siente el filósofo, bajo el *estheta*. Cada *cromo* atrae como una novela, porque el temperamento de cada autor está ligado de una manera habilísima y casi patética á sus producciones. Su libro aguijonea el espíritu, arrastra á la discusión, [tan amada por nuestro llorado compañero] y será de una utilidad notable á la juventud literaria que hoy se alza en Cuba, abriendo una carrera á su actividad pensadora.

Manuel de la Cruz tenía una tribuna que tenemos la inmensa pena de ver morir con él. Espíritu científico, admirador—pero no discípulo—de Enrique José Varona, soñaba ensanchar, en el examen de los productos literarios, el método racional; el análisis, apoyado sobre consideraciones alejadas del demasiado sencillo y demasiado efímero criterio de la simpatía. Quizás un escritor, de los que hoy dan tantas esperanzas, emplee de nuevo este método, excelente para disciplinar el gusto, forzar la justicia, la circunspección y quitar á la crítica su carácter rencoroso ó laudatorio en exceso. Pero para responder á su fin debe apartar toda fórmula preconcebida, procurando descubrir y clasificar las manifestaciones en especie y en número. Las conclusiones posibles, que resulten del análisis serán intrínsecas y el sentimiento personal no tendrá más que un valor estadístico.

CONDE KOSTIA.

[1] Escrito en 1895.

Un filántropo y un poeta

SIENE EL FIGARO, en esta página, el placer de presentar á sus lectores, los retratos de dos figuras salientes de la sociedad sagüera, dignos de la estimación de sus comprovincianos, y del aplauso de cuantos saben estimar las obras del entendimiento y del corazón.

Uno y otro han palpitado en el dignísimo Alcalde de Sagua, don Francisco Machado y Alfonso, y en el distinguido poeta villaclareño don Manuel Gutiérrez Quirós, para unirse en una



Fot. de Maceo

MANUEL GUTIÉRREZ QUIRÓS

obra de filantropía, por la cual se presta, además, un servicio meritorio á la poesía cubana.

El Sr. Machado creó un asilo de niñas huérfanas con el nombre de *El Angel Custodio*, y necesitado de recursos, encontró en el Sr. Gutiérrez Quirós la ofrenda de una dádiva hermosísima: el producto de la venta de un tomo de poesías que guardaba inédito el inspirado hijo del inolvidable Miguel Gerónimo Gutiérrez.

El libro se ha impreso en la Habana, en la imprenta EL FIGARO, y muy en breve aparecerá á la luz pública. En carta elocuente y bien escrita, que le sirve de prólogo, dice Gutiérrez Quirós á Machado:

«Yo te he visto, activo y generoso, ejercitando esa poderosa iniciativa con que intervienes en la vida pública, luchar en la impotencia y vencer en la medida que te ha sido posible, grandes dificultades. Has hecho mucho más de lo que pudiera exi-

girse aún en tiempos menos calamitosos; pero nada has intentado, nada te honra más ni te eleva á mayor altura en el concepto de los espíritus rectos y justicieros, que tu asilo de niñas huérfanas *El Angel Custodio*, donde conservas á tantas y tantas inocentes fuera del hábito ponzoñoso de la miseria, arrebatándolas al borde del abismo insondable donde su propia desgracia había fatalmente conducido.

«Cuando nos sonreía la fortuna, tu asilo sería rico. Hoy que son pavesas nuestras haciendas, nada podemos darte. Pero sintiendo, como tú, grande compasión por esas pobres niñas, y queriendo ayudarte, he recordado que llena de polvo y olvidada ya hasta de mi mismo, está la colección de aquellos entretenimientos poéticos á que me entregaba cuando joven, y que te envío para que—si quieres—los mandes imprimir y pidas con ellos una limosna, para tus pobres huérfanos »

En estos dos párrafos está sintetizado el bello arranque del poeta, que admira el esfuerzo del filántropo. A uno y á otro mandamos nuestros parabienes apasionados.

Y á reserva de juzgar, cuando aparezca, el libro de nuestro querido compatriota, arrancamos de sus páginas para regocijo de los nuestros, una de sus más delicadas poesías:

Lejos de tí

Lejos de tí, de tí que me inspiraste
con sólo una mirada, amor profundo,
y que la paz del alma me robaste,
pequeño encuentro el espacioso mundo.

Y á tu lado, á tu lado me parece
que el estrecho lugar en que me agito,
con tu presencia se dilata y crece,
y toma la extensión de lo infinito.

Lejos de tí, la brisa arrulladora
no refresca mi frente acalorada,
y el azul con que el cielo se colora
al triste corazón no dice nada.

A tu lado, al jugar con tus cabellos,
es música esa brisa á los oídos,
del cielo los colores son más bellos
y el corazón aviva sus latidos.

Lejos de tí, la flor, descolorida,
se presenta á mi vista sin esencia,
no le encuentro atractivos á la vida,
no tengo una esperanza, una creencia.

Pero á tu lado, inspíranme las flores,
aspiro con placer su aroma suave
é inflaman en mi pecho los amores
las dulces quejas con que canta el ave.

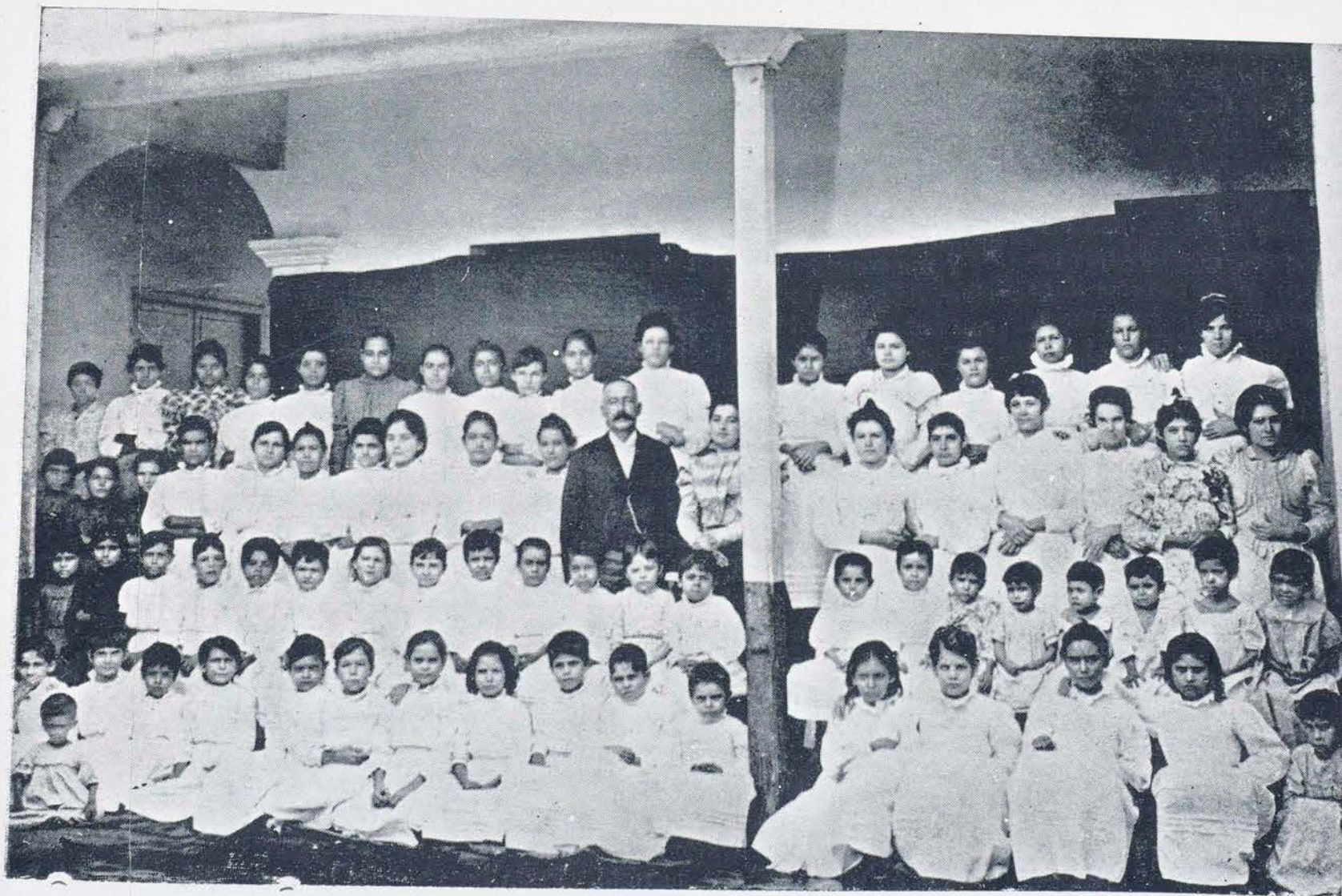
Si á tu lado obtuviera un solo acento
que á mi constante amor correspondiera,
hijo de noble, puro sentimiento,
dichoso cual ninguno me creyera.

Para siempre el dolor desterraría,
y el corazón, de gozo palpitando,
tu imagen retratada llevaría
y en los labios tu nombre murmurando.



Fot. de Maceo

FRANCISCO MACHADO



Fot. de Casañas

GRUPO DE LAS NIÑAS RECOGIDAS EN EL ASILO «EL ANGEL CUSTODIO,» DE SÁGUA LA GRANDE



Fot. especial para EL FIGARO, del Sr. Gómez Carrera.
RETRATO DEL INGENIERO D. ANICETO MENOCAL,
POR ARMANDO MENOCAL.

[Véase el penúltimo número de EL FIGARO.]

HOW EXCITING

NO han leído Vds. la obra de E. F. Johanet, editada por Calman Levy, de París, *Autour du monde millionnaire américain* (*).

Pues, un consejo de amigo: no la lean, porque es sugestiva hasta la ferocidad.

Está muy bien escrita, es muy interesante, tanto que me parece imposible, una vez comenzada la lectura, hacer otra cosa que leerla de un tirón, como yo la he leído; pero... ¡malditos condicionales! de su misma bondad nace el peligro. Es una pintura tan concienzudamente hecha de la sociedad de esos seres inverosímiles que han logrado detener la rueda de la inconstante diosa, relata con tales pelos y señales la vida que se dan esos príncipes del dinero, cuenta con tal sencillez el modo que tuvieron de hacerse de esas monstruosas sumas y de-fila ante la asombrada vista del lector tan enorme cantidad de millones, que hay que tener la cabeza muy sólida y á prueba de vértigos, para verse libre del de las riquezas, mil veces más peligroso que el de las alturas.

¿Quién, por ejemplo, de los que aquí componen el pobrísimo gremio de bípedos plumas, ha de leer con tranquilidad las primeras líneas del prefacio en que se cuenta, como la cosa más natural del mundo, que en los Estados Unidos existe un *Pote*, el editor Bancroff, que prepara la publicación de una obra, *The Book of Wealth* ó *El Libro de la Riqueza*, cuyos ejemplares, encuadrados en pasta de oro, han de ser vendidos á dos mil quinientos pesos cada uno? ¿Quién, que no sea mi amigo *Trelles*, ha de saber sin desesperarse que Rockefeller, poseedor de 1200 millones de dollars! vendía hace cuarenta años periódicos por las calles? ¿Cuál de entre los simpáticos y activos reporters de la Habana no sentirá escalofríos al enterarse del caso de Mr. Pulitzer, repórter modestísimo hace veinte años del *Saint Louis Post Dispatch* y hoy propietario del *World*, cuya tirada alcanza setecientos cincuenta mil ejemplares de diez y seis páginas, diarios, y seiscientos mil de cincuenta y dos páginas, semanales? ¿Y qué blanco, vamos á ver, europeo ó americano, no ha de sentirse avergonzado al saber que Li-Hung-Chang, el virrey de Petchili,

(*) EL FIGARO agradece muy cordialmente al distinguido corresponsal de *Le Temps*, de París, la visita con que nos ha favorecido y la delicada atención de dedicarnos un ejemplar de su interesante obra.

En uno de nuestros próximos números nos honraremos publicando el retrato del distinguido periodista parisién.

(N. de la D.)

un chino al fin y al cabo, es poseedor de dos mil quinientos millones de francos?

La verdad es que al saber esto no se ocurre otro comentario que el siguiente:

¡Qué grandísimo chino!

Y lo mismo digo del salchichero de Chicago que, naturalmente, haciendo y vendiendo salchichas, ha amasado una montaña de millones.

¡Apenas habrá tenido que hacer porquerías ó porquicidios!

No hay que hablar de lo que despierta el apetito, el oír hablar de la fortuna de Vanderbilt, Astor, Jay Goult, Carnegie, Pullman, Plant, Krulewitch, Mackay, Fair, O'Brien, Flood & Co.

¿Pues y como no se les ha de secar la boca á nuestros terribles venenosos al enterarse de la siguiente lista de jóvenes disponibles con sus dotes correspondientes?

Mis Grace Wilson y mis Blanche Havermeier, con dos millones cada una, mis Florence Higenbotham, 3 millones, mis Gerry, mis Helen Goult, mis Emile Sloane, y mis Nannie Leiter, 5 millones, mis Gammel, 7 millones, mis Alla Rockefeller, la hija del *Trelles* neoyorkino, 10 millones, mis Virginia Fair, 120 millones!! y por último, mis Perkins, de Boston, 117 millones!!! contantes y sonantes, heredados de su papá y otros tantos que heredará de su mamá cuando Dios la llame á su seno, que ojalá sea tarde.

Me parece al menos que hasta el yerno más impaciente se puede resignar á esperar.

De la penúltima, mis Virginia Fair, hay que advertir que es tan soberanamente hermosa que, según declaración de los mismos yankees, su figura es aun más atractiva que su fortuna.

¡Que ya es ser!

Ademas, hay una existencia enorme de herederas cuyas dotes oscilan entre los cien mil dollars y el millón; pero de estas no hace especial mención M. Johanet, con la piadosa mira sin duda de no exponerlas á que alguno, después de vistas las cifras anteriores, les diga lo que *Sildo*, el personaje de *El sabor de la tierra*, á su novia: ¡Ta day pobreza!

Hay una viuda chilena, la de Cousino, Isidora Goyenechea, verdadero *bocato di cardinali*, pues es dueña absoluta de 200 millones y aunque se aproxima al medio siglo, se conserva muy bien y con muy buenos bigotes, razón por la que, sin contar los doscientos del pico, abundan los pretendientes que es una bendición; pero ella, que es una mujer de mucho talento, según M. Johanet, y sabe por lo tanto que nunca segundas partes fueron buenas, ha repartido un verdadero caudal de calabazas entre sus desinteresados adoradores.

Esta interesante viuda, es madre de dos interesantísimas hijas, Isidorita y Pacífica Cousino y Goyenechea, que han heredado la belleza y heredarán los centavos de mamá.

Con que á ellas los golosos: que Abelardo y yo por nuestra parte, á pesar de nuestras buenas prendas físicas y de sastrería, como también tenemos *beaucoup d'esprit*, renunciemos á la competencia.

Mistris Hetly Green, otra señora millonaria, la más rica de la Unión, tiene una hija encantadora, Silvia, á quien no casará más que con un hombre pobre, pero honrado. Por supuesto que por mas que reuno, aunque me esté mal el decirlo, ambos requisitos, renuncio también generosamente á la mano de la interesante Silvia.

No por nada malo ¿eh? sino porque no me conviene echarme de suegra una *new noman* como Ms. Green.

Y me parece que es hora de poner fin á este trabajo, porque sino, de decir todo lo que el libro de Mr. Johanet me sugiere, sería el cuento de nunca acabar.

Cuando terminé la lectura, por un efecto de sugestión, parecido al que experimentamos después de mirar fijamente al sol, que aunque cerremos los ojos le seguimos viendo, seguí yo barajando millones en mi cabeza y hasta llegué á crearme un Li-Hung-Chang de la raza caucásica. Una reconcentradita que se acercó á pedirme limosna me sacó de mi sueño; eché mano al bolsillo con la intención de darla un peso lo menos y... no encontré ni un centavo, teniendo que contentarme con decirle lo que, según nos cuenta el autor en el capítulo que dedica á la servidumbre, contestó cierta sirvienta á una repórter que tuvo la curiosidad de saber si la caridad tenía alojamiento en las casas de los millonarios:

—*Il n'y a rien aujourd'hui, absolument rien. Réellement, il n'y a rien.*

Y decía la verdad.

La niña se quedó con tanta boca abierta, mientras yo hacía esta consoladora reflexión:

Quién sabe, después de todo, si esta reconcentrada y yo, que tan pobres parecemos, no seremos más felices que esos potentados. Sin embargo, si alguno de esos infelices me tiene envidia y *quiele cambia*, por mí no hay inconveniente.

Dbre., 98.

JUAN SIERRA PANDO.

Bibliografía

CABRERA. — «EL CONTRATO DE SEGURO

do amigo y colaborador, el joven y notable Andrés Segura y Cabrera, ha tenido la atención de darnos el libro que acaba de dar á la estampa *Contrato de Seguro de Vida*.
Tenido tiempo bastante para analizar el trabajo jurídico de Segura y Cabrera, pero una simple mirada por sus páginas anticipa el convencimiento de que se trata de una obra de la misma, vasto plan y concienzudo método.
Como dice el autor, es de gran importancia la institución jurídica de que se ocupa; el examen que de ella hace en sus distintos conceptos, relaciones, fuentes, filosofía, historia, análisis y efectos, constituye un trabajo meritísimo de evidente utilidad práctica.

Agradecemos al Dr. Segura los ejemplares con que nos obsequia y le alentamos á que prosiga en su noble y laudatorio empeño de enriquecer nuestra bibliografía jurídica con obras tan beneficiosas como la de que someramente nos ocupamos hoy.

APUNTES PARA APRENDER EL IDIOMA INGLÉS, POR D. BERNARDO G. VERDUGO.

Hemos recibido este folleto que el autor no se atreve á titular gramática, aunque á nuestro juicio podría considerársele como tal, dadas sus apreciables condiciones docentes.

El objeto de estos *Apuntes* es el de facilitar las explicaciones orales del profesor, y en este punto el señor Verdugo aventaja á muchos tratadistas sobre el idioma que tan necesario ha de sernos á los cubanos.

Reciba el señor Verdugo las afectuosas gracias.

Antonio Maceo

El día 7 del corriente será el segundo aniversario de la muerte del glorioso jefe cubano Antonio Maceo, acontecimiento que tan vasta y honda resonancia tuvo en el mundo. El gran papel que había desempeñado en las últimas revoluciones de este país y sus extraordinarias cualidades militares y de carácter, lo habían hecho una de las figuras más culminantes del movimiento que, iniciado el 24 de Febrero de 1895, vino á tener término tan inesperado el 12 de Agosto del corriente año.

No es hora todavía de examinar esa figura superior, ni de trazar su accidentada historia; pero EL FIGARO no puede menos de asociarse, en esta fecha memorable, al sentimiento popular, que llora la desaparición de uno de los miembros más valiosos y conspicuos de la política cubana, digno de admiración y de respeto, no sólo por las virtudes brillantes que desplegó en la conquista de su ideal, sino por la nobleza de su alma y la pura elevación de sus miras, que habrían hecho de él, en la nueva era que comienza, un modelo de ciudadanos y un defensor de nuestro bienestar común.

Aprovechando esta oportunidad, reproduce EL FIGARO un grupo que bien podemos llamar histórico y en el que aparece Antonio Maceo rodeado de algunos otros jefes que figuraron también en la guerra de los diez años.

EL SR. VARONA

ENTRE las bienvenidas que con mayor gusto y cariño viene ofreciendo EL FIGARO á los compatriotas distinguidos que regresan de la emigración, ha de figurar esta vez la que enviamos muy cordialmente al insigne escritor y filósofo D. Enrique José Varona, redactor asiduo que fué de esta revista y Director de ella durante algunos meses.

El Sr. Varona vuelve cargado de prestigios, á ocupar en esta sociedad el puesto para que le señalan su gran saber, su extraordinario entendimiento y sus altas virtudes públicas.

EL FIGARO se regocija de su regreso, doblemente, porque espera contar de nuevo con la pluma doctísima del eximio literato, á quien se complace en recibir con el mismo afecto con que saluda á su estimada familia.

CESAR DE MADRID

Entre nosotros se encuentra ya nuestro siempre querido amigo y compañero, Francisco de Paula Coronado, *Cesar de Madrid*, en el mundo de las letras.

Los afectos que dejó en este periódico se renuevan al estrecharle en nuestros brazos.

La copla y el ciego

(INÉDITO)

Con la guitarra pendiente
de su cuello ennegrecido,
cantando sentidas coplas
que vendía un lazarillo
de corta edad, pie desnudo,
pelo negro y cutis fino,
cantaba así el ciego Paco
entre profundos suspiros:

—«No tengo padre ni madre
y cieguécito he nacido;
¡soy más solo que la «una»,
no tengo á nadie conmigo!»

Y yo que la copla oí,
vertiendo llanto furtivo,
exclamé para mi solo:
¡Quién tuviera un lazarillo!

MIGUEL DE SILES CABRERA.



MIGUEL CORCUERA



LUIS CARBALLO



ARTURO ARIAS

TRES ABOGADOS DISTINGUIDOS



RATA satisfacción tiene EL FIGARO en presentar hoy en sus páginas los retratos de los distinguidos letrados señores Arias, Carballo y Corcuera.

Arturo Arias, es un veterano en el ejercicio de la profesión, pues pertenece al grupo que se invistió la muceta roja el año 76, desde cuya fecha ha venido dedicándose al noble ejercicio de esa carrera, por la que sintió verdadera vocación desde muy niño. Veinte años de constante práctica y una inteligencia probada, así como la honradez más estricta en el cumplimiento de sus deberes profesionales, son los títulos que le dan justo prestigio en nuestro foro.

Luis Carballo es un joven de talento brillante, orador genial, cuya palabra elocuente se ha escuchado con aplauso en los primeros centros literarios de España y Cuba. Posee una cultura sólida, es hombre de grandes virtudes públicas y de austeras costumbres. En él se encuentra, además, al hombre generoso,

de arranques filantrópicos poco comunes. Como Abogado, no defiende pleitos, sino el derecho de los que la justicia ha postergado.

Corcuera concluyó sus estudios en nuestra Universidad, después de haberlos cursado con singular aprovechamiento, el día 12 de Octubre del presente año. Un rasgo característico de su virtuosa constancia, lo constituye la asiduidad con que desempeñó por espacio de 15 años varios cargos en la Secretaría de esta Audiencia, con el propósito de costearse los gastos académicos, empezando desde escribiente y llegando hasta oficial 2º. Los jefes y los magistrados del alto tribunal alentaron constantemente al Sr. Corcuera para que continuara la carrera, pues conocedores de sus brillantes condiciones, no titubearon en prestarle todo su apoyo.

EL FIGARO saluda con afecto a los Sres. Arias, Carballo y Corcuera y les desea toda suerte de éxitos en sus empresas profesionales.

PAGINAS DE ALBUM

Genesis y Exodo

En el álbum de la bella señorita
Genia Corcuera

Pero en seguida, yo, que como el soñador de Victor Hugo, siempre que quiero apoderarme de una cosa...

VER la niña jugaba con los
las corolas de los geranios, con
el mágico pico de los ruiseñores.

Ahora, la virgen de azulados ojos
pregunta al corazón, temblando con
lo una dicha tan pura y dulce como
ardiente cual el estío, entre ensueños.

Mañana, en el invierno inmensa
rará de la cruz macilenta de los días
el éter, aguardando que la llame
avanzará y caerá; le pedirá auxilio
fulgente de su guarda, y abandonada
se, lenta y desesperadamente, entre
tisqueros y las pavorosas sombras
del olvido, sudario de las amarguras.

¡Dichosos los seres que viven y
ble ideal, sin odios ni rencores! ¡
mar, como Salomón en sus cantares,
los de la esperanza:

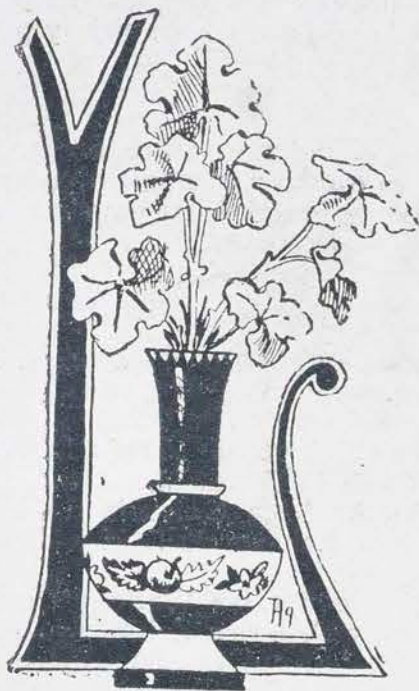
— Mi amado es mío y yo suya; é

Somm

Quando mi alma, abrazada por la
llora, con lágrimas que se extinguen
me navegar por los lagos del olvido
es imposible la realización de los g
en la inmensidad, he dicho á solas,
desencantado y mustio:

Alma infortunada, vete.

CRÓNICA



A actualidad de la vida habanera es el baile con que ha abierto sus salones el *Sport Club*.

Mis lectoras conocen ya los preliminares de esta fiesta y estoy seguro de que tampoco ignoran su resultado.

El iniciador, quien primero concibió la idea del baile, no es otro que el distinguido joven *Pepe Torriente*. Se trataba de arbitrar recursos para las fuerzas cubanas acampadas en Sancti Spiritus y el Sr. Torriente, comisionado al efecto, encontró fórmula tan expedita y fácil ya que tan abrumado se encuentra el pueblo habanero bajo el peso de suscripciones y recolectas.

Una satisfactoria realidad ha correspondido al bello pensamiento.

El baile del jueves—primero del período de paz que se celebra en la Habana—ha sido una fiesta animada y concurrida en la cual se ha visto, abriéndose el conjunto, una representación selecta, florida y encantadora del gran mundo.

A la espléndida *matinée* de la playa ha seguido esta fiesta del *Sport Club* para que sea una verdad la era de animación que renace en nuestra sociedad bajo los primeros resplandores de la deseada y bendita paz.

Es un hermoso despertar de alegrías. Destellos primeros de la aurora que se dibuja en horizontes teñidos de tristezas.....

Llegué al baile cuando ya hacía una hora que había comenzado. Mi primer saludo fué para *Ninina Güell*. Estaba graciosísima la espiritual señorita, delicada como una flor.

Y entrar en un salón bajo una sonrisa de la señorita Güell es nuncio feliz de halagadores momentos.

Helène pasa por mi lado. Va vestida de negro—color que contrasta adorablemente con la rosa de su tez y el oro de sus cabellos. En el pecho, en la línea del descote, lleva prendido un pomposo ramo de *moyas*, flores gemelas del *crhysanthème*, con quien muchos las confunden.

Cerca de la aristocrática *demoiselle* veo a *Margot Forcade*. Su traje es la antítesis del de *Helène*: una blancura de nieve, luminosa é inmaculada.

Pasa junto a mí, entre aquel desfile delicioso.

Y pasa sonriéndose una de las señoritas cuya presencia bastaría para imprimir sello de distinción a la fiesta del *Sport Club*.

Es *Nena Ariosa*, la linda *japonesita*, una de esas fascinadoras criaturas cuya imagen parece vivir en una de esas leyendas de que nos habla *Pierre Loti* en sus novelas del país del sol.

Hortensia Moliner va del brazo de *Enrique Drain*, á quien me cuesta trabajo reconocer huérfano de bigotes.

Me pareció un oficial americano de aquellos que asistieron con el general *Clous* y que bailaron *straus* y *two-steep* con *Mary Butler*, su hermana *Gerardina*, *Carmela Nieto* y las señoritas de *Culmell*, *Juanita y Rosita*, las graciosas hijas del cónsul danés.

Tres figuritas que veo por primera vez en los salones: *Conchita Montalvo*, *Maria Castro* y *Luisa María Gálvez*.

Las señoritas *Montalvo* y *Castro* son hijas de los dos afamados y bien queridos doctores: don *José Rafael Montalvo* y *D. Raimundo de Castro*.

Las dos, muy bonitas!

A la señorita *Gálvez* fuí presentado por su hermana *Paulinita*.

Los viejos, al ver á estas señoritas en su *debut* en los salones, las hubieran llenado de consejos.

Pero yo me descubro al paso de las tres señoritas expresadas y en lugar de consejos las cubro de elogios.

Del brazo de *Julián de Ayala* veo pasar á *Mary González*.

Está lindísima! No hay más fuego en el rojo de su traje que en la expresión de su mirada.

Llama la atención *Mary* por su fino y airoso porte. Es un *succés* su aparición en el baile.

Sigo á *Mary González* y me detengo con ella en un grupito que

forman las bellas hermanitas *Cabrero*—*María Luisa*, *Ana Luz* y *Ernestina*—, *Elvira Méndez* y *Lolita Martínez Viñalet*, «la gentil triguñita», como la llama *Marcos Carvajal* con mucha propiedad.

Otros grupitos hay por los salones y entre ellos acierto á saludar á *Clarita Machado*, *Teté Miranda*, *Anita del Barrio*, *María Luisa Fantony*, *Pilar Arazoza*, *América Granados*, *Rosa y Estela Aluja*, *María Teresa Guitart*, *Carmeliua Rosguin*, *Nañita Hernández Alcázar* y *Celia Pellicer*.

Las parejas van á reponerse de la agitación del baile en la terraza del *Sport Club*, donde el *Café Europa* sirve admirablemente sorbetes y refrescos, destinando el 35 por ciento de la venta á los fondos del baile.

Sobre una de aquellas ha dejado olvidado un *carnet* una señorita. Lo tomo y, movido por natural curiosidad, lo examino, lo leo y al fin me resuelvo á devolverlo á su dueña, cuyo nombre *Rosa*—una flor con nombre de otra flor—está escrito en la alegórica portada de los programas que ha regalado para esta fiesta *EL FIGARO*.

Devuelvo el programa á condición de su dueña me explique lo que significan estas líneas, trazadas separadamente: *La Novedad*, *La Espuma* y *Bazar Fin de Siglo*.

Y quedo satisfecho cuando me dice que son los tres establecimientos que han donado toda la espléndida perfumería del tocador de señoras.

Consulto mi reloj. Son las dos de la noche, empieza una danza y yo bajo aquellas escaleras camino del *Unión Club* para comentar la fiesta entre el sempiterno grupo nocturno.

Antes de salir me pregunta risueña y picarezcamente una amiga.

—*Enrique ¿ha venido ella?* Y le digo que sí, que ha estado allí, en mi pensamiento y en mi recuerdo.....

Del *carnet* de bodas:

Ha sido pedida la mano de la bella señorita *Isabel Curtis* por el señor *Ramiro Collazo*, distinguido joven que en la actualidad desempeña la Secretaría del Consulado de Venezuela.

También ha sido pedida en matrimonio la graciosa señorita *Luisa Sell Guzmán* por el conocido joven don *Eduardo Sánchez de Fuentes*.

✂

Para la Península:

Dos recién casaditos nos han dicho adiós en su viaje para la Península: la Sra. *Lizzie Kohly* y el Sr. *Isidoro Valcárcel*.

Con los jóvenes esposos *Valcárcel* va la señorita *Carmen Kohly*, hermana de *Lizzie*.

A bordo del *Covadonga* se ha embarcado la joven y bella señora *María Luisa Rabell* de Ferrando.

✂

Una recepción mañana, lunes:

El Sr. Consul de Dinamarca, ó sea el cumplido caballero *Mr. Culmell*, abre sus salones para celebrar una selecta fiesta musical.

Están invitados el Almirante *Sampon* y su distinguida señora.

✂

Hemos tenido el gusto de recibir la visita en *EL FIGARO*, del aguerido joven cubano don *Arturo D'Costa y Carbonell*, oficial 1.º de la Secretaría de la Asamblea.

Agradecemos la deferencia con que nos ha ofrecido un grupo hecho recientemente en *Manzanillo*, del Presidente don *Bartolomé Massó*, rodeado de su Plana Mayor.

✂

Una fiesta teatral para el sábado próximo: el beneficio del sobresaliente y simpático actor señor *Puga*, con *Las Personas decentes*, de *Enrique Gaspar*.

✂

Nota simpática.

Una lindísima niña, blonda como las soñadas por *Ossian*, produjo especial encanto en la fiesta del *Sport Club*.

Era la primera vez que *Lili Morales*, nieta de la distinguidísima señora Marquesa viuda de la Real Proclamación, asistía á un baile.

Aun me parece estarla viendo, azul en su vestido y en sus ojos, como el cielo.

✂



AURELIA Y RAUL VILLEGAS

Dos preciosas criaturitas, dos ángeles encantadores, adornan hoy esta página de la *crónica*. Son los niños *Aurelia* y *Raul Villegas*, hijos de mi estimado amigo *Aurelio Villegas*, quien ve en ellos todo un cielo de felicidades.

Los niños son las sonrisas de la tierra, ha dicho un poeta, para-diando á *Hugo*, otro gran poeta. Para ellos tiene siempre el cronista frases de halagos. Muy expresivas se las dedico á *Raul* y *Aurelia* con votos muy fervientes de que les sonría siempre la dicha sobre la tierra.

Retour:

El capítulo es inacabable. A cada paso, un amigo que vuelve al seno de la sociedad en que están sus afecciones y donde es querido y considerado.

Esta vez son los saludos de EL FIGARO, que la crónica rinde con gratulada, para las personas que expreso á continuación.

Para el ilustrado doctor Valdés Domínguez, en primer término, que viene del campo de la revolución.

Para el Sr. Lorenzo Portillo y su estimada familia, que regresa de New York, después de larga ausencia.

Para el doctor Enrique Barnet, el notable médico que alejado en el extranjero durante la guerra, vuelve al seno de los suyos.

Para Ignacio Cervantes, el artista brillante, tan conocido y admirado en la Habana, que retorna de México cargado de lauros. Con Ignacio viene su señora esposa y sus hijos *Ignacio* y *Alfredo*, dos jóvenes muy relacionados en los buenos círculos.

Para Pablito Larrondo, un distinguido joven, que desde New York viene á la Habana [es decir, al Cerro] en pos del ideal.....

Y para los señores Ricardo Narganes, Luis de Zúñiga y Miguel Alvarado, que han regresado de su rápido viaje á los Estados Unidos.

El vapor *Segurança* nos ha devuelto esta semana al Sr. José García Montes, letrado de nombre y reputación en la Habana, á quien acompaña su distinguida familia, entre la cual se encuentra la encantadora señorita María Teresa García Montes.

En el propio vapor han llegado viajeros tan simpáticos y distinguidos como los siguientes: el señor José María Aguirre con su apreciable familia; los opulentos hacendados señores Emilio y Francisco Terry; la bella é interesante señora María Calvo, esposa del amigo tan querido en esta casa, *Panchito* Ghacón; el joven abogado Sr. Antonio Gonzalo Pérez; el Dr. D. Leopoldo Dolz y Arango; el conocido periodista, autor de *Frutos coloniales*, Sr. Francisco de P. Coronado; el fotógrafo señor Nestor E. Maceo Chamorro; una hermana y varios familiares del Sr. Eliseo Giberger; la Sra. C. Aguado, esposa de nuestro amigo el Sr. Vicente Angel; la familia de Mendiábal y otros.

He tenido el gusto de saludar, entre los que han regresado últimamente, al joven Armando Ceballos, apuesto y simpático, que viene á trabajar al lado de su señor padre, mi buen amigo D. Antonio.

A todos y cada uno de los mencionados, el saludo de rúbrica y de circunstancia:

¡Welcome!

El lunes estuvo muy favorecido el *Habana Yacht Club*. Una *matinée* breve y deliciosa de la que disfruta un grupo adorable de señoritas.

Los señores Mario Menocal é Ignacio Almagro obsequiaron con un *lunch* espléndido á la concurrencia.

Se bailó una de las piezas—el *two step*—que fué tocada al piano por Nena Ariosa.

A las seis, ya se estaba de vuelta en la Habana. Ramón Hernández me decía mientras comíamos en *El Louvre*:

—He estado hoy en el paraíso.
Y me hablaba con entusiasmo de la fiesta de la playa.
Desde entonces se ha quitado la barba que ha usado durante más de tres años de guerra.

Una boda para la cual he tenido el gusto de ser invitado: La señorita María Josefa Rodríguez que se casa con el Dr. Antonio Valverde. Ambos son muy queridos en la sociedad. La nupcial ceremonia se celebrará el jueves próximo en el templo de la Marced.

Hora: las ocho de la noche.

La paráfrasis del himno *La Bayamesa*, de Hubert de Blanck, ha sido puesta á la venta en el nuevo y espléndido almacén musical de O'Reilly 61.

Esta brillante composición fué calurosamente aplaudida en la fiesta de la playa.

Acompañado de su distinguido esposo, el joven capitán de Hús-

res Sr. Manella, ha partido para la Península la Sra. María Du'Quesne y Montalvo, primogénita de la señora Marquesa viuda de Du'Quesne y una de las figuras que más relieve han tenido en los salones elegantes por los timbres de su cuna, su singular belleza y su distinción exquisita.

La crónica elegante, entre cuyas páginas vivirá siempre, eterno é inmaculado, el recuerdo de las que fueron gala y ornamento de la vida distinguida, de ese gran mundo, selecto y refinado, da su adiós á María Du'Quesne haciendo votos por la ventura de su viaje y por la felicidad de su suerte.

También ha partido para la Península, dejando entre nosotros afectos y simpatías, que conquistaron su franco y comunicativo carácter, el señor Juan Orozco, joven y distinguido militar emparentado con una respetable y antigua familia de la sociedad.

El miércoles recibieron á sus amistades los esposos Lawton en la nueva casa de la calzada de San Lázaro.

Concurrencia *very select*:

La Sra. de Perfecto Lacoste, Enriqueta Echarte de Farrés, Blanca Broch de Albertini, Hortensia Goicuría de la Ferté, María Cotiart de Labarrère, María Cárdenas de Zaldo, América Goicuría de Farrés, María Dufau de Le Mat, Mercedes de Echarte de Díaz y las de Betancourt y de Armas.

Entre los caballeros encontrábanse los generales Wade y Clous con sus ayudantes y los señores Teodoro y Federico Zaldo, Ignacio Almagro, Charles Aguirre, René Dussap, Perfecto Lacoste, Edeberto y Ricardo Farrés, Antonio Díaz Albertini, Alfredo la Ferté, Marcel Le Mat y Alfredo Labarrère.

Merceditas de Armas, la espiritual esposa de Lawton, atendió á todos con perfecta distinción.

Por el anuncio inserto en otro lugar puede enterarse con verdadero agrado de la creación de una cátedra de Arpa en el *Conservatorio de Música y Declamación de la Habana*, establecido en Reina número 3, y que con éxito tan brillante viene dirigiendo desde hace dos años el reputado pianista y compositor camagüeyano, Carlos Alfredo Peyrellade.

Para el desempeño de la referida cátedra ha sido nombrada la señora Concepción Ardois de Fernández, profesora de indiscutible mérito.

No cabe duda de que esta noticia será acogida, por aquellos que se interesan por el progreso del país, con igual complacencia que lo fué la de la creación, en el propio Conservatorio, de la cátedra de Declamación, á cargo del conocido profesor señor Antonio Ayala; pues á nadie puede ocultarse que con ello queda abierto á nuestra juventud estudiosa un nuevo campo donde poner á prueba sus aptitudes.

Merece, pues, un aplauso de todos sus compatriotas el señor Peyrellade, así por los sacrificios que en unión de los demás profesores que le secundan se vió en el caso de hacer durante los calamitosos días de la guerra para evitar que la instrucción artística que con tanta competencia dirige, tuviese que cerrar sus puertas, como también por los esfuerzos que en la actualidad hace para que esta continúe ocupando el lugar envidiable en que se halla colocada por el voto unánime de los inteligentes.

Una *nota final* escapada de mis gacetillas del *Diario*.

A la hora de la clase.

La institutriz: Señorita Nini, dígame usted los nombres de las cuatro estaciones.

Nini.....

La institutriz: Vamos, recuerde..... La Primavera.....

Nini [con decisión.] Ah, sí, ya recuerdo: La Primavera, Mad. Puchey, La Filosofía y La Especial.

ENRIQUE FONTANILLS.

ADMINISTRACION

No efectuándose Sorteo de la Lotería de esta Isla hasta el día 21 del actual, queda prorrogada para esa fecha la rifa de nuestro regalo del piano, correspondiente al mes de Noviembre. Se piden los señores suscriptores para que conserven el recibo de dichos meses que llevan la numeración para entrar en suerte.

Habiendo cesado en sus funciones de Agente viajero de este periódico D. Manuel Ortega, lo hacemos público para general conocimiento, advirtiéndole que no nos hacemos solidarios de los actos que realice dicho señor.

Habana 1.º de Diciembre de 1898.

